

Aproximación a la escucha psicoanalítica de una vertiente de la transexualidad

Beatriz Montenegro

bmontenegronunez@gmail.com

Licenciada en Psicología (UCV, 1992). Formación en Psicoterapia Gestalt (Instituto Venezolano de Gestalt, 1992-1994). Formación en Psicodrama: Introducción al Psicodrama y Formación de Yo Auxiliar. (Instituto Venezolano de Psicodrama, 1995/1996. Caracas). Formación en Psicoanálisis (Colegio Clínico de Caracas, adscrito a la IF-EPFCL) desde 2000 a la actualidad. Psicoanalista lacaniana. Dio atención psicológica de mujeres víctimas de violencia y la de sus hijas e hijos, en el Programa de Casas de Abrigo (INAMUJER), entre 2003 y 2017. Realizó la investigación acerca de "Lineamientos de atención psicológica a hijas e hijos de mujeres sobrevivientes de la violencia machista, dentro de una Casa de Abrigo". Entre 2008 y 2013, se desempeñó como psicóloga psicoterapeuta atendiendo mujeres trans en condición de calle y adicción.

Resumen

La cuestión del o la transexual, en este caso: masculino, presenta a la clínica psicoanalítica un reto en la escucha y en sus objetivos (dirección de la cura). Confrontar ciertas premisas del psicoanálisis clásico, permitirán a las y los psicoanalistas del siglo XXI, posicionarse dentro del dispositivo psicoanalítico, en un lugar que pueda ofrecer una escucha respetuosa de la singularidad, individualidad y subjetividad de quién se trate; con el cuidado necesario de no ceder al diagnóstico patologizador de entrada, frente a lo que se ha dado por llamar subjetividades trans.

PALABRAS CLAVES: transexualidad, clínica psicoanalítica, subjetividad, identidad sexual

Abstract

The question of the transsexual or, in this case: male; It presents a challenge to the psychoanalytic clinic in listening and in its objectives (direction of the cure). Confronting certain premises of classical psychoanalysis will allow the 21st century psychoanalysts to position themselves within the psychoanalytic device, in a place that can offer a respectful listening to the uniqueness, individuality and subjectivity of who it is; with the necessary care not to give in to the pathological diagnosis of entry, compared to what has been called: the subjectivities Trans.

KEYWORDS: transsexuality, psychoanalytic clinic, subjectivity, sexual identity

Todos los individuos tienen características tanto femeninas como masculinas, de modo que la masculinidad y la femineidad puras no pasan de ser construcciones teóricas de contenido incierto (Sigmund Freud)

*Nos hallamos ante un camino sin salida si pretendemos buscar la pertenencia del cuerpo a uno u otro sexo, siguiendo los dictados de la anatomía.
(Adolfo Berenstein)*

Definir la transexualidad no es poca cosa. Siendo un concepto inherente a los estudios de género, se hace pertinente partir de allí para delimitar el marco de desarrollo del presente artículo, si bien no sería el único concepto relevante a considerar en el tema que nos concierne. Debo plantear de entrada que no me interesa abundar en aquellos cuyas explicaciones y definiciones que han sido harto desarrolladas en otros textos relacionados y que constituiría un lugar común en el que no deseo detenerme. No obstante, se hará la pertinente referencia, cuando así lo requiera el desarrollo del mismo. Invito sí, a quienes se interesen en aclarar y conocer más acerca de variables tales como: sexo, género, orientación sexual y diferencias, entre otros, a investigar puesto que hay abundante literatura y de fácil acceso en las redes, bibliotecas y librerías.

56 |

Transexualidad. Conceptos y disertaciones

El *Diccionario de la Real Academia Española* define transexual, de la siguiente manera:

De trans- y sexual. 1. adj. Perteneciente o relativo al cambio de sexo. Cirugía transexual. 2. adj. Dicho de una persona: Que se siente del sexo contrario, y adopta sus atuendos y comportamientos. U. t. c. s. 3. adj. Dicho de una persona: Que mediante tratamiento hormonal e intervención quirúrgica adquiere los caracteres sexuales del sexo opuesto". <https://dle.rae.es/srv/search?m=30&w=transexual>

Por otra parte, en el documento elaborado por la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (Acnudh), titulado "Orientación sexual e identidad de género en el derecho internacional", el transexualismo es explicado como una de las variantes de la identidad de género, entendida como:

la vivencia interna e individual del género tal como cada persona la experimenta profundamente, la cual podría corresponder o no con el sexo asignado al momento del nacimiento, incluyendo la vivencia personal del cuerpo (que podría involucrar la modificación de la apariencia o la función corporal a través de técnicas

médicas, quirúrgicas o de otra índole, siempre que la misma sea libremente escogida) y otras expresiones de género, incluyendo la vestimenta, el modo de hablar y los modales (En: <http://acnudh.org/wp-content/uploads/2013/11/orientaci%C3%B3n-sexual-e-identidad-de-g%C3%A9nero2.pdf>)

Así que personas transexuales serían aquellas que

se sienten y se conciben a sí mismas como pertenecientes al género opuesto que social y culturalmente se asigna a su sexo biológico y que optan por una intervención médica – hormonal, quirúrgica o ambas – para adecuar su apariencia física–biológica a su realidad psíquica, espiritual y social (Idem).

Cuando se habla de sexo se está haciendo referencia al dato biológico con el que se diferencia al ser humano como hombre o mujer, mientras que el género está referido a la construcción social que se hace de cada uno de ellos, a saber: identidades, funciones y atributos asignados, con una significación social y cultural que da cuenta de esas diferencias. Judith Butler afirma que el sexo también es un dato cultural:

Si se refuta el carácter invariable del sexo, quizás esta construcción denominada «sexo» esté tan culturalmente construida como el género; de hecho, quizá siempre fue género, con el resultado de que la distinción entre sexo y género no existe como tal (Butler, 1990/ 2007:55)

| 57

Butler se pregunta ¿qué es el sexo, al fin y al cabo? ¿Es natural, anatómico, hormonal; acaso existe una historia de cómo fue establecida la dualidad del sexo, un origen que establezca las opciones binarias como una construcción variable? ¿Acaso los hechos aparentemente naturales del sexo se presentan discursivamente a través de diferentes discursos científicos que están subrogados a distintos intereses políticos y sociales?

La diferenciación entre sexo y género plantea una fragmentación (...) Originalmente con el propósito de dar respuesta a la afirmación de que «biología es destino», esa diferenciación sirve al argumento de que, con independencia de la inmanejabilidad biológica que tenga aparentemente el sexo, el género se construye culturalmente (...) Si el género es los significados culturales que acepta el cuerpo sexuado, entonces no puede afirmarse que un género únicamente sea producto de un sexo (...) la distinción sexo/género muestra una discontinuidad radical entre cuerpos sexuados y géneros culturalmente contruidos. Si por el momento presuponemos la estabilidad del sexo binario, no está claro que la construcción de «hombres» dará como resultado únicamente cuerpos masculinos o que las «mujeres» interpreten solo cuerpos femeninos (...) Cuando la condición construida del género se teoriza como algo

completamente independiente del sexo, el género mismo pasa a ser un artificio ambiguo, con el resultado de que hombre y masculino pueden significar tanto un cuerpo de mujer como uno de hombre, y mujer y /femenino tanto uno de hombre como uno de mujer. . .(Ibidem:54-55)

Claramente, nos movemos en una temática sumamente compleja con lo cual conformarse con prediscursos alusivos a la materia, sin ahondar en su amplitud, conduciría invariablemente a la repetición narrativa, cargada de prejuicios. Como psicoanalistas, es una obligación la lectura de otros textos, de otras disciplinas como la sociología, la antropología y la filosofía, que permitan ofrecer una escucha de las subjetividades trans deslastrada de toda posibilidad patologizadora o estigmatizante.

Retomando la indagación sobre el término que nos convoca, encontramos la definición de Elizabeth Roudinesco y Michel Plon:

Transexualismo: Término introducido en 1953 por el psiquiatra norteamericano Harry Benjamin (otros autores se lo atribuyen a J.Money y otros más a R. Stoller.N de la R) para designar un trastorno puramente psíquico de la identidad sexual caracterizado por la convicción inquebrantable del sujeto de que pertenece al sexo opuesto. (1997/2003: 1076)

58|

Asímismo los autores hacen un interesante recuento de cómo el deseo de cambiar de sexo, ha existido desde mucho antes que el término fuese creado. Mencionan la historia del abate Choisy (1644-1734) quien se hacía llamar condesa de Barres, vestía ropa de mujer para tales efectos; la de Éon de Beaumont (1728-1810) quien sirviera en la diplomacia secreta de Luis XV vistiéndose de hombre o mujer de acuerdo con las circunstancias, así como la emblemática historia de Adelaide Herculine Barbin (Francia 1838-1868), conocida como Alexine Barbin, transformada finalmente en Abel Barbin, cuya autobiografía reveló su tragedia de haber sido nombrada como mujer, siendo que habría nacido con una condición intersexual, circunstancia que pasaría desapercibida hasta que le fuera practicada una auscultación médica durante su adolescencia, al verse aquejada por importantes malestares físicos. Dicha auscultación condujo al mandato de adoptar de inmediato la identidad masculina, con las consecuencias fatales para Herculine.

La de Herculine fue una historia cuidadosamente analizada por el Dr. Adolfo Berenstein en su conferencia "Género, trans-versalidad y psicoanálisis". Es un texto que no tiene desperdicio y sobre el que realizaré algunas referencias. Aquí Berenstein médico y psicoanalista español plantea su postura crítica a la ortodoxia psicoanalítica en beneficio de la clínica actual que nos presenta nuevos e interesantes desafíos frente a las sexualidades.

Berenstein se refiere al hallazgo hecho por Michel Foucault en los archivos médicos legales de Francia, del siglo XVIII, del diario íntimo de Alexine, titulado *Mis recuerdos*, escrito cuando ya ha ocurrido la reasignación legal de su nueva identidad civil: “Tengo veinticinco años, y aunque todavía joven, me aproximo sin dudarle, al término de mi existencia. He sufrido mucho y ¡he sufrido solo, solo abandonado por todos! Mi lugar no estaba marcado en este mundo”.

Alexine relata lo que fue su vida internada en instituciones religiosas (Internados femeninos), y los devaneos o vínculos sexoafectivos vividos con las educadoras y compañeras del convento, experimentando una suerte de felicidad por sentimientos homosexuales alentados y prohibidos. “Cuando entra en la pubertad, comienzan las primeras manifestaciones de su desarrollo corporal, la ausencia de la menstruación, la distribución del vello, sus estrechas caderas o el nulo crecimiento de su pecho, le crean un estado de desasosiego. Comienzan a ser evidentes las diferencias de su cuerpo, con el de las compañeras” (Berenstein, 2019:35)

Una vez graduada de maestra, Alexine consigue trabajo en una institución de enseñanza en la que se enamora profundamente de la hija de la directora. El romance se mantiene oculto hasta que Alexine no resiste el cargo de su consciencia y decide ir a confesar sus sentimientos a un sacerdote. La confesión eclesiástica devino, en aquel entonces, en instrumento potente y multiplicador de los discursos de la sexualidad, al ser “canalizados” por allí los más íntimos sueños y deseos. Recibe Alexine su primera sanción, su primera penitencia al estar en pecado. Pasado un tiempo, vuelve a efectuar una segunda confesión, esta vez ante un misionero quien resultó más severo en su juicio, condenándole a la reclusión, debía alejarse del mundo pues estaba violando las leyes. Se produce una tercera confesión, esta vez ante un obispo; ya los sentimientos de culpa y la imposibilidad de satisfacción de sus deseos, la realización de su amor, han afectado su cuerpo. Los malestares físicos se manifiestan con intensidad, por lo que la autoridad eclesiástica indica la valoración médica. Queda así completada la confesión y se procede a la rectificación de su identidad civil. Pasará a llamarse Abel Barbin, de acuerdo a la ley y a su nuevo sexo. Víctima del poder médico, jurídico y religioso, Alexine termina suicidándose en París, exiliada de su pequeño pueblo en las afueras de Francia, habiendo sido obligada a vestir de hombre y portar una nueva identidad.

Extenderme en la historia de Alexine Barbin me pareció pertinente, toda vez que de ella derivan puntos cardinales para lo que pretendo tratar aquí. Parfraseando a Michel Foucault, citado por Berenstein en su conferencia, Alexine no tenía un “sexo verdadero”, al menos, como el concebido binaria y ortodoxamente a finales del siglo XVIII, en el que la medicina y la jurisprudencia serían llamados a determinar la pertenencia de las personas a un sexo o al otro. Para Foucault la interrogante que se genera en torno al caso de Barbin es ¿hasta qué punto es sostenible que cada

quien dispone de un verdadero sexo y que el asunto del placer se plantee en función de ese sexo verdadero? ¿Qué pasa cuando ese sexo no es único? ¿Cuál debería asumir esa persona con una condición intersexual?

En la civilización moderna es una exigencia la rigurosa correspondencia entre el sexo anatómico, el sexo jurídico y el sexo social, éstos deben coincidir ordenadamente en una de las dos columnas de la sociedad.

Así las cosas en nuestra cultura, sólo hay un modo de concebir el comportamiento sexual de los seres hablantes como “normal”: debe ser heterosexual y reproductivo. Toda forma de deseo y goce sexual que se separe, “disidente” en tanto se desvíe de los fines heteronormativos ideales, serán seriamente sospechosos de psicosis o perversión. Se trata de una lógica binaria de los sexos que patologiza todo lo que disienta de ella.

¿Qué decir entonces del o la sujeto transexual que acude a la consulta del o la psicoanalista y que pueda constituir un aporte en el área interdisciplinaria?

Vale acotar con Jacques Lacan, que lo corporal es una contingencia para el sujeto, el cuerpo está inscripto por el deseo y el goce. Ser “hombre” o “mujer”, son nociones de carácter significante. Para Lacan, podría decirse, más que dos sexos, existen dos modalidades de goce en relación al falo, que apuntan a la diferenciación sexual (un sexo y otro sexo) es lo que vuelve sexuado al ser hablante: la incorporación de esa diferencia, y no porque se lo identifique como hombre o mujer (Cfr. *Seminario 18*).

60 |

La escucha de la subjetividad trans deberá atender – igual que con todos los sujetos que demandan análisis--- al goce de cada quien, al deseo de cada cual. Hacerlo desde el dispositivo de un psicoanálisis lacaniano no es sin dificultad. Fundamentalmente por aquella suerte de premisa, ya asomada en las líneas anteriores, de sospechar de un fallo psíquico, estructural. La transexualidad alcanzará un estatuto de malestar en tanto genere sufrimiento al sujeto de quien se trate y es en ese instante cuando, probablemente, se dirija a nuestras consultas. Afirmar de manera taxativa que toda persona transexual es psicótica, es pasar por encima de la consideración que orienta el trabajo de las y los psicoanalistas, que es ir caso por caso. He allí el deslinde con cualquier psicoterapia, particularmente de las clásicas llamadas “de corrección” y que históricamente han perseguido el objetivo de “corregir la falla, el defecto” que supone el que una persona de sexo determinado, pretenda actuar como del sexo opuesto.

El caso de Carlex/Charles

Una mujer acude a mi consulta con inquietudes que, inicialmente no apuntaron al tema de su identidad sexual, pero que en el recorrido, después de un año, quedó develado el deseo de ser él y no ella pero ha nacido con sexo femenino.

La sujeto transexual está movida por una necesidad de carácter intrapsíquico, de integrar y cimentar una identidad que corresponda con su deseo y no con lo que el imperativo cultural ha sellado sobre su cuerpo. Situación que le produce sufrimiento. Carlex, como llamaremos a esta paciente, devino Charles en su recorrido en el análisis.

Su primera llamada telefónica solicitando cita, dejó en la analista la impresión de que se trataba de una voz masculina. Al identificarse diciendo su nombre, la extrañeza por la discordancia no tardó en aparecer. Carlex, adulta joven, de 20 años de edad, se presenta con atuendo femenino, muy alta, delgada, hombros anchos y cierto desgambamiento en la postura delatando una incipiente masculinidad. El timbre de voz fuerte, grueso y gestualidad marcada, nos hicieron pensar en una suerte de androginia.

Carlex planteó un conflicto amoroso que la ha sumido en un malestar e insatisfacción profunda al evidenciar el alejamiento de su pareja, otra mujer mucho mayor que ella (Carlex se identifica como lesbiana, de entrada). No había terminado el período de entrevistas preliminares cuando se produce la ruptura de la pareja. Quiebre muy doloroso para C. quien termina preguntándose por su posición “en la vida”, así, su propio proceso de autocuestionamiento la lleva a iniciar el camino de la historización propia.

Carlex es la menor de tres hijas, habidas en la relación legalmente constituida de su madre y su padre. La diferencia de edad entre ella y sus hermanas es significativa: 10 años la separan de la segunda y 12 de la primera. C. refiere que su madre “buscaba el varón” con desesperación. Un año antes de su nacimiento, la madre dió a luz al tan deseado varón, quien murió al mes de nacido. Muerte súbita, fue el diagnóstico. La madre nunca se recuperó de esa pérdida. El padre de C. sufrió un ACV poco después del fallecimiento del niño y quedó reducido a una silla de ruedas al quedar comprometida de manera permanente la movilidad de sus miembros inferiores. Los años preescolares son evocados por C. como de mucha actividad motora; se decía de ella que era “inquieta”, que prefería jugar con varones; más adelante el padre llegó a decir que parecía una “marimacha”, por sus movimientos y actitudes corporales, lo cual fue vivido por C. con mucho dolor, por el tono de descalificación de esa observación. Ella siempre se ocupó de las tareas pesadas del hogar porque tenía la fuerza necesaria para trasladar bombonas de gas, botellones de agua; el padre no podía hacerlo y la madre le pedía apoyo. Terminó encontrando reconocimiento en esas labores, incluso, de protección a su madre en la adolescencia, que solía pedirle que la escuchara en sus quejas cotidianas. Así terminó interactuando con sus hermanas, asumiendo cierta conducta directiva en la dinámica de la casa. C. fantaseaba con ser varón.

No es preciso continuar narrando la historia de Carlex, tan sólo he querido contextualizar el planteamiento central de este artículo dirigido a cuestionar algunas afirmaciones, provenientes de ciertas posturas del feminismo más radical, además

de las ciencias positivistas; que han pretendido sancionar la elección transexual masculina como un asunto “acomodaticio” o de “conveniencia de género”; o como un trastorno o enfermedad; respectivamente.

Nueve meses más tarde de iniciado el trabajo en el análisis, Carlex resuelve iniciar un proceso de tránsito hacia la identidad masculina, no sin experimentar importantes miedos y angustia. El juicio de sus familiares y amigas le inquietaba profundamente. Encontró que aquella imagen de hombre con la que se había identificado y que deseó ser durante tanto tiempo, ya no le atraía, incluso, la cuestionaba: “Yo no quiero ser un tipo abusivo, machista, que todo el tiempo tenga que estar demostrando qué tan varón es eso, no es lo que quiero...yo puedo llegar a ser, yo quiero llegar a ser otra clase de tipo”...

Tal vez haya sido este hallazgo, la primera sorpresa con la que se topó C. en los primeros avances de su análisis, pues, había caído esta identificación originaria ¿Qué clase de hombre quiero llegar a ser?, pasó a ser la pregunta que lo ha acompañado en su recorrido.

Escogió llamarse Charles, dejó de maquillarse, rapó su cabello y comenzó a vestir ropas anchas, masculinas. Charles, cuando era Carlex, llegó a conformar un grupo de lectura de textos feministas. Su acercamiento al área la hizo identificarse con las luchas feministas y a asumir una postura personal dentro del movimiento. Es allí donde se topa con un segundo impacto: el juicio severo de las compañeras quienes denostaron de su nueva identidad al considerar que había “traicionado al feminismo” por haberse inclinado hacia lo masculino. Fue acusada de querer “disfrutar de los privilegios de los hombres”.

Hasta aquí la viñeta para dar paso a los comentarios que siguen.

“Cuerpos equivocados” o no, la vivencia de la transexualidad es un asunto tan singular, tan del uno por uno que más vale manejar cierta prudencia, incluso, epistemológica, que permita la elaboración, e incluso, el surgimiento de nuevas perspectivas de aproximación a la cuestión. Es una demanda insoslayable de los tiempos que corren y a los que asistimos. Cito una vez más a Berenstein:

El sexo, enigmático y perturbador, es el punto nodal donde aparece con nitidez la propia inadaptación del sujeto consigo mismo y con los otros, las profundas discordancias del sujeto con el deseo y los goces. Su carácter indescifrable alentó la proliferación de discursos dirigidos tanto a revelar su secreto como a bloquear todo acercamiento a él. Como se puede apreciar el sexo, el cuerpo sexuado, está bañado por el lenguaje: argumentos, interpretaciones, discursos de los más variados, lo convierte en el centro de especulaciones y con-

troversias, de encuentros y polémicas entre distintas disciplinas, su materia se inscribe en el mundo simbólico y su pertenencia no puede ser considerada para nada biológica” (2019:..27)

Como se ve, mi interés es ratificar lo no conclusivo en el área, la puesta en interrogación de los aspectos relativos a la “definición sexual” o de los sexos e identidades, cuando de la clínica psicoanalítica se trata. Y permear otros territorios del pensamiento común, cotidiano, dejando al menos la inquietud, la duda, en relación a la hegemonía heteronormativa histórica.

La sexualidad, como dicen Foucault y Berenstein, terminó siendo objeto de vigilancia panóptica; la prohibición, la censura, limitar la vida sexual son prácticas que hasta nuestros días han dado cuenta de una “productividad disciplinaria y coercitiva del sexo, una violencia del poder sobre el cuerpo sexual del individuo” (Idem).

La tan confrontada binariedad de los sexos que prescribe, desde el discurso médico y jurídico, ser hombre o mujer con base a la anatomía, fisiología y genética; se sostiene en el fondo por la premisa que afirma el destino reproductivo y conservador de la especie, amén de su complementariedad necesaria y natural. La “normalidad” de las personas que expresen una correspondencia entre su anatomía y psiquismo, sería obvia, de acuerdo a esta perspectiva. Cuando esto no se presenta, aparece la “falla”, lo “contranatural”. Lo trans se ubicaría aquí. Sin embargo, la paradoja no tarda en evidenciarse y es que, el tránsito que supone la transformación de un polo sexual a otro, reproduciendo el eje “hombre-mujer”, en lugar de ponerlo en cuestión, pareciera más bien, ratificarlo. Avatares del sistema sexo género, sin duda.

163

Los hechos de la vida cotidiana y las cada vez más visibilizadas realidades sexuales, pueden permitirnos afirmar que nada hay seguro al pretender ubicar la pertenencia de los cuerpos a uno u otro sexo, basándonos exclusivamente en la anatomía.

Charles, en algún momento de su recorrido llegó a referirse a sí mismo como un “engendro”, en la dimensión del horror que supone cierta significación, quizás genérica del concepto, cuando hacía referencia a su cuerpo y a la discordancia con su deseo. Más tarde descubriría la cualidad significativa del término, encontrándose con otra significación que lo nombraba a plenitud: “engendro... me estoy autoengendrando, construyendo mi nueva identidad”...

Referencias bibliográficas

Berenstein, Adolfo (2019) “Género, trans-versalidad y psicoanálisis” En *Clave Psicoanalítica. Revista digital de AECPPNA*. N° 13 (Monográfico Las Diferencias Sexuales) En: www.escuelapsicoanalitica.com.

Butler, Judith. (2007) *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona, Buenos Aires, México. Editorial Paidós.

Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (Acnudh) *“Orientación sexual e identidad de género en el derecho internacional*
<http://acnudh.org/wp-content/uploads/2013/11/orientaci%C3%B3n-sexual-e-identidad-de-g%C3%A9nero2.pdf>

Real Academia Española. *Diccionario de la Real Academia Española*. En: <https://dle.rae.es/srv/search?m=30&w=transexual>

Roudinesco, Elizabeth y Michel Plon (1997/2003). *Diccionario de psicoanálisis*. Buenos Aires, Paidós.